

De la tecnología en el proyecto de paisaje

JUAN ARTICARDI

Doctor en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura por la Universidad Politécnica de Madrid. Arquitecto de Udelar, Uruguay. Obtuvo título de Perfeccionamiento en Planeamiento Paisajista y Medio Ambiente por la UNLP, Argentina. Profesor Titular, FADU, Uruguay. Director del Taller de Arquitectura y Urbanismo en Montevideo y de Diseño y Proyecto de Paisaje en el CURE, Maldonado. Dirige el Departamento de Territorio, Ambiente y Paisaje del CURE.

En primera instancia, al pensar en la dimensión técnica del paisaje parecemos estar centrando nuestro análisis en los temas que hacen a la implantación de especies vegetales, los tipos de suelo, la acidez o grado de permeabilidad, los factores ecológico-ambientales, el riego inteligente, entre otros. Sin desconocer la necesidad de considerar estos temas en tanto son importantes, creemos que en la enseñanza del diseño de paisaje existe una dimensión tecnológica a incluir que refiere, en especial, a cómo se relaciona el proyecto de paisaje con su materialización futura al asumir decisiones tecnológicas y/o técnicas que permitan su implantación. Estas pueden ir desde acciones para la conservación de un sitio hasta aquellas decisiones de proyecto que transforman el territorio que recibe al paisaje diseñado.

Desde el momento en que enseñamos a proyectar paisajes para su materialización en un sitio estamos relacionando el proyecto de paisaje con unas técnicas y procedimientos que permiten su realización futura. El paisaje tiene una materialidad explícita que se debe asumir a la hora de la intervención. «El paisaje se construye y tiene, por tanto, una dimensión técnica [...] de naturaleza híbrida» (Ábalos, 2005). Conjugamos el estudio de lo natural y lo artificial.

Sin embargo, no podemos olvidar que una de las claves del desarrollo teórico del paisaje contemporáneo es que el centro no está exclusivamente en la imagen sino en los procesos (Articardi, 2014). La mirada contemporánea conjugamos imagen y procesos en una unidad inseparable.

Lyle (1991) habla de la búsqueda de «formas profundas» al referirse a las formas que reconocen en el paisaje una materialidad compleja, soportada y definida principalmente por componentes biológicos y procesos naturales. «Para generar formas profundas se requiere una comprensión racional de los sistemas naturales en combinación con una imaginaria intuitiva, y por lo tanto, un proceso de diseño que combina altos niveles de pensamiento analítico y creativo». (Lyle, 1991).

Cuando en 2012 definimos el equipo docente que apoya el desarrollo de los proyectos de paisaje de la unidad curricular Proyecto Final de Paisaje (PFP) del Taller, consideramos que debía estar integrado por docentes de proyecto junto a especialistas en botánica para el apoyo a la implantación y diseño con vegetales, en ecología del paisaje para atender a los procesos, en iluminación para proyectar la transformación, temporalidad y cambio en los paisajes diurnos-nocturnos y en técnicas y procedimientos constructivos en el paisaje para incluir la tecnología como soporte material del proyecto. El equipo docente es el resultado de una forma de pensar la enseñanza del proyecto de paisaje definida desde la complejidad y transversalidad disciplinar.

Temas como la forma en que se tratan los suelos, pensados desde su espesor y no solamente en forma o aspecto superficial. Suelos que contienen desarrollos radiculares y cañerías de edificios, que requieren porosidades y sustratos orgánicos, que deben tener capacidades de contención para construir topografías, que absorben o irradian la temperatura de los espacios exteriores, que requieren diversos grados de humedad y permeabilidad, empiezan a conjugarse desde una mirada hacia el componente suelo como un sistema complejo para la configuración de los espacios vitales que construimos. Con este ejemplo vemos cómo necesitamos desarrollar una mirada profunda e integral de los componentes, tanto artificiales como naturales, con los cuales interactuamos en el diseño.

Proyectar paisaje implica jugar diversas escalas espaciales y temporales, por lo tanto, el cambio y el desarrollo en el tiempo son una de las variables esenciales del proyecto. Integramos espesores conceptuales y disciplinares. Diseñamos a la vez procesos, formas y espacios. Desde esta visión conceptual la ecología en el proyecto adquiere un sitio privilegiado. Sin embargo, «la ecología no es la nueva “tecnología”» (Hight, 2013). La praxis del diseño conjuga la forma de pensar sobre nuestra condición ecológica y los mecanismos técnicos utilizados para intervenir en los procesos ecológico-ambientales. «Lo importante desde esta visión es cómo las prácticas creativas de la ecología y la arquitectura del paisaje construyen —o, más precisamente, permiten— formas alternativas de relaciones e hibridación entre las personas, el lugar, el material y la Tierra» (Corner, 1997).

La tecnología que construye paisaje se ve impactada por esta interrelación e hibridación diversa al relacionarse con los territorios y los ecosistemas. Si diseñamos paisajes que son espacios vivos, que crecen y se desarrollan, es también posible y necesario pensar en soluciones tecnológicas que incluyan a la naturaleza y sus procesos. Desde el proyecto de paisaje, tenemos este enfoque

escasamente desarrollado, tanto en la enseñanza como en la investigación. Necesitamos poner en agenda, con urgencia, la búsqueda de soluciones basadas en la naturaleza que se articulen o hibriden con ella. Estableciendo una nueva forma de pensar la relación entre la tecnología y nuestros paisajes diseñados.

Referencias Bibliográficas

- Ábalos, Iñaki (2005). *Atlas pintoresco. Vol. 1: el observatorio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Articardi, Juan (2014). Re-escribir paisajes en *Paisagismo(S) no Brasil*. Río de Janeiro: Rio Books.
- Corner, James (1997). Ecology and Landscape as agents of creativity en Reed, Chris y Lister, Nina-Marie (2013) (Eds.), *Projectives Ecologies*. New York: Actar Publishers.
- Hight, Christopher (2013). Designing Ecologies en Reed, Chris y Lister, Nina-Marie (Eds.), *Projectives Ecologies*. New York: Actar Publishers.
- Lyle, John T. (1991). Can floating Seeds make Deep Forms? en SWAFFIELD, Simon (2002) (Ed.). *Theory in Landscape Architecture*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.